

GOMENSORO, Arnaldo. Historia del deporte, la recreación y la educación física en Uruguay. Montevideo: IUACJ, 2015.

La sociedad uruguaya mira con mucha atención hacia el pasado, y busca en él las claves de su presente y su futuro. En ese sentido, la construcción de un relato histórico es una forma de construir realidad por medio de la afirmación de la identidad, y a partir de allí encuentra una forma de elaborar nuevos proyectos comunes. Curiosamente esto, que parece la explicación de la reconstrucción histórica de todas las prácticas sociales, no ha resultado aplicable para el caso de las actividades deportivas en general. Siendo que el deporte y la cultura física se incluyen entre las preocupaciones centrales de los uruguayos de hoy, resulta extraña la falta de acumulación para la construcción de un relato globalizado que dé cuenta de los antecedentes de esas prácticas y de la construcción de su relevancia social.

Ese solo aspecto ya nos proporciona un buen motivo para saludar la aparición de este libro, en cuanto resulta un aporte para cubrir ese vacío. En esta publicación el Prof. Gomensoro propone una exposición organizada en dos partes: en la primera ensaya una reconstrucción de carácter global, donde repasa la historia de tres formas de la actividad física: el deporte, la recreación y la educación física. En la segunda parte reconstruye historias más específicas de instituciones, personajes, situaciones y prácticas vinculados con la actividad física.

La primera parte es la que presenta un carácter más “histórico” en cuanto intenta la reconstrucción del pasado desde las primeras evidencias documentales de la actividad deportiva en Uruguay, que inicia en un pasado bastante remoto (comienzos del “Sitio Grande”, 1843) y que continúa hasta el presente. Allí aparecen tratados separadamente los tres aspectos antes señalados (deporte de competición, recreación y educación física) analizados de manera sincrónica en una sugestiva periodización donde se identifican un “período inicial” de 1840 a 1900, luego uno “fundacional” de 1900 a 1930, un “período de desarrollo” de 1930 a 1960, un “período de estancamiento” de 1960 a 2000, hasta terminar en el “período contemporáneo” de 2000 al presente. La tarea de periodizar el pasado es un elemento central para su análisis ya que transforma en coherente lo contradictorio; proporciona marcos conceptuales comunes que enmarcan las características específicas de los diferentes fenómenos analizados, a la vez que hacen visibles los cambios que en ellos se producen con el paso del tiempo. Pero la periodización no aparece dada por la misma dinámica de los hechos sino que es una construcción del historiador, y en su estructuración ponen de manifiesto la idea que tiene del material que se ha propuesto estudiar. Las etapas que propone Gomensoro se apoyan tanto en resultados de la investigación como en lo que parecen ser datos directos de la realidad. La presencia de un largo período “inicial” separado de otro “fundacional” puede parecer un juego de palabras ya que en la semántica resultan casi sinónimos, pero en el desarrollo del relato evidencian las diferencias que justifican la división; también la existencia de un “período de estancamiento” en las últimas décadas del siglo pasado es algo que la intuición o la memoria parecen ratificar sin esfuerzo.

A lo largo de esta primera parte se exponen las complejidades implicadas en el desarrollo del deporte en la sociedad. En general hay un largo recorrido desde la decisión de un grupo de amigos que se organizan para crear un espacio común donde desplegar su actividad física, hasta la creación de poderosas instituciones de larga permanencia en el tiempo; y ese camino implica transformaciones importantes de la institución creada y también de la sociedad que lo incluye. Por un lado pueden observarse algunos cambios en las preferencias de los “sportmen”: algunos juegos que fueron muy populares en los inicios (el cricket, el frontón, las bochas o las corridas de toros) sufrieron los cambios del gusto social o el impacto de los impedimentos legales, y se vieron sustituidos gradualmente por otros que se volvieron más populares con el paso del tiempo, a impulsos de la moda o como efecto de la globalización comunicacional. Tal sería el caso del fitness o de los “deportes extremos”. En los nuevos deportes que se consolidan a comienzos del siglo pasado parece percibirse algunas características de la sociedad en la que están inmersos: por ejemplo,



cierta preferencia por los juegos de equipo así como la tendencia a “nacionalizar” la práctica. Junto a las instituciones originarias fundadas por extranjeros se verá surgir la competencia de las instituciones “criollas” que muestran en su denominación una sugestiva insistencia en el adjetivo “nacional”. Actúa en la misma dirección la influencia de las grandes empresas que veían con buenos ojos el fortalecimiento de la camaradería entre sus empleados después del horario de trabajo (muchos de ellos inmigrantes de orígenes diversos), o la de las empresas de transportes que tratan de promover la venta de boletos en días feriados. Desde este período inicial, Gomensoro nos va mostrando cómo la aparición del tiempo libre y la democratización progresiva (fenómenos que involucran a la sociedad en su conjunto) se conjugan con la difusión de las prácticas recreativas y con la introducción de educación física en los programas escolares, para volcar decisivamente el gusto social hacia las prácticas deportivas. A ello se sumaron las tendencias eugenésicas predominantes a principios del siglo pasado, que consideraban a la “salud del pueblo” como un componente fundamental para la subsistencia de la nación. En ese marco vemos como se incorpora la organización de las prácticas deportivas promovidas tanto por el Estado (con la creación de la Comisión Nacional de Educación Física en 1913) como por las instituciones y organismos privados como la Asociación Cristiana de Jóvenes. Desde entonces reciben gran impulso las expresiones atléticas, favorecidas por la extensión de las Plazas de Deportes.

Entre los datos más interesantes que aporta el libro de Gomensoro se encuentra la descripción de la relación bastante fluida que se produce entre el Estado y algunas instituciones privadas, ya sea por la participación de figuras destacadas de la política en la promoción de actividades deportivas (Alfredo Vásquez Acevedo desde la Universidad, o Pedro Manini Ríos desde el gobierno) o por la relación entre la Comisión de Educación Física y la ACJ, que facilitó tiempo libre a su técnico más capacitado, el Sr. Jess Hopkins, para que ayudara a la instalación y el equipamiento de las plazas de deportes así como a la formación de profesores y técnicos en educación física de los que el país carecía absolutamente. Allí aparece tangencialmente una característica del primer batllismo que en general queda olvidada, como fue la capacidad para buscar la cooperación (y no necesariamente el conflicto) con la actividad privada en coincidencia con las iniciativas promovidas desde el Estado.

Este período aparece marcado con mucha fuerza por el desarrollo de las actividades deportivas y, sobre todo, por los triunfos internacionales: son recordados los obtenidos en fútbol, pero también se menciona la destacada participación de atletas uruguayos en las competencias internacionales. También se hace patente una característica propia de las sociedades modernas: la división entre deportistas y público, la aparición de las “hinchadas” y el surgimiento de los deportes de masas (donde la participación masiva se verifica como espectador y no en la práctica directa) así como aparece en las instituciones la separación entre dirigentes y deportistas. Si en las décadas anteriores los deportistas cumplían la doble función de administrar el club y practicar el deporte, desde comienzos del siglo una actividad se separa de la otra de manera permanente. Esto no tiene que ver con la edad de los dirigentes: el Dr. José María Delgado tenía 27 años cuando asumió por primera vez la presidencia del Club Nacional de Fútbol, es decir que seguramente sería menor que alguno de los jugadores del primer equipo.

Las etapas siguientes muestran la consolidación de las prácticas deportivas, su difusión y naturalización en la vida social. Las plazas de deportes se extendieron por todo el país, surgió la formación de profesores de Educación Física y comenzaron a difundirse las piletas para natación. El impulso de esa época “dorada” que permanece como tal en la memoria social, se detuvo con la profundización de la crisis económica y con los conflictos sociales y políticos que fueron dominantes desde mediados de los años sesenta. Ese extenso período de “estancamiento” como lo denomina Gomensoro, tiene algunas manifestaciones confusas: si bien por un lado es evidente la declinación de las Plazas de Deportes y los bajos desempeños de los atletas uruguayos en las competencias internacionales –algo que parece manifestar el declive de la formación física–, por otro lado durante la dictadura se impulsan los juegos atléticos estudiantiles de nivel nacional y se promueve la Educación Física como asignatura curricular en los liceos. Algunas de estas actividades tenían fuertes connotaciones autoritarias y se suspendieron con el retorno de la democracia; pero desde entonces hubo esfuerzos (no siempre coordinados) para reactivar la cultura física, como la incorporación de equipos de gimnasia en plazas públicas y de piletas de natación

en las plazas de deportes. Finalmente, la etapa contemporánea manifiesta también características confusas donde algunas interesantes definiciones políticas todavía no han encontrado el momento de su concreción, algo que refuerza todavía más el carácter abierto e indefinido del presente.

La segunda parte del libro se extiende en estudios más específicos, casi de tipo monográfico, sobre diversas temáticas vinculadas con la actividad física: personajes como Jess Hopkins o Francisco Ghigliani son rescatados del olvido, se recorre la curiosa historia de la piscina de Trouville y las alternativas del conflicto entre la Asociación Uruguaya de Fútbol y el Comité Olímpico a propósito de la integración de la delegación para la Olimpiada de París, o aún se proporciona una explicación del extraño nombre del organismo que gestiona el Estadio Centenario (un espacio al que nunca se le llamó "Field Oficial"). Estos capítulos tienen el atractivo de centrarse en circunstancias específicas o en personajes concretos, lo que los hace de lectura más fácil; pero plantean el desafío de su inclusión dentro del marco general presentado en la primera parte del libro. Por ejemplo, ¿cómo se refleja la energía de la época "fundacional" en las alternativas de la biografía de Hopkins o en los inicios de la enseñanza de la natación en el Puerto de Montevideo? ¿O en qué medida la peripecia de la Piscina de Trouville muestra la pérdida del impulso fundacional de 1930 hasta la instalación del "estacamiento"? Expresiones de acontecimientos específicos, estas notas tienen el doble valor de proporcionar información sobre la contingencia a la vez que son un testimonio de la época en la que se desarrollaban. Participan del doble carácter que tienen los fenómenos sociales: por un lado son expresiones específicas de la evolución de la actividad de que se trata, y simultáneamente expresan el movimiento general de la sociedad y las transformaciones que en ella se producen. Así como en la primera parte del libro se incluye a la historia de las actividades físicas en el marco de las corrientes que afectan a la sociedad global, en esta segunda parte asoma la evolución de los aspectos más específicos que definen la identidad de las prácticas atléticas y deportivas. En este marco, la reconstrucción propuesta trasciende lo que parece su objetivo declarado y se incorpora a una historia de las transformaciones sociales y políticas, a la vez que nos introduce en aspectos que describen perfiles específicos de las instituciones. Y esto se convierte en otro de los aportes valiosos del libro.

Si lo más valioso que puede aportar un estudio es su capacidad para promover nuevas preguntas y para impulsar nuevas investigaciones, con más razón corresponde aplaudir esta publicación, tanto por su carácter inicial y por la pretensión globalizadora en su esfuerzo al iniciar el deslinde de territorio todavía casi inexplorado, como por ayudar a reformular las preguntas y a elaborar una agenda de temas y de trabajos futuros.

Prof. Carlos Demasi Herrera

Maestría en Ciencias Humanas (opción Historia Rioplatense)
Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos / Facultad
de Humanidades y Ciencias de la Educación - UDeLaR /
Universidad de la República / Uruguay
Contacto: cdemasi@adinet.com.uy